

Segunda a los Tesalonicenses

Como dijimos anteriormente ésta es la única carta que no es aceptada por todos como auténtica y que, sin embargo, va a ser estudiada en este curso por delante de la mayor parte de las unánimemente admitidas como auténticas. Este aparente desorden me parece necesario introducirlo por la semejanza entre las dos cartas, sólo a partir de la primera podemos entender la segunda.

Destinatarios

La carta presenta como destinatarios los mismos *tesalonicenses* a los que se dirigía la 1Ts (2Ts 1,1-2, cfr. 1Ts 1,1).

Como novedad observamos un cierto mayor conocimiento del AT. En esta carta se utiliza un concepto tan veterotestamentario como el de *nombre* (Dt 12,11) sin necesidad de hacer ninguna explicación al respecto (2Ts 1,12; 3,6).

Otro concepto judío que también se usa sin necesidad de explicar más es el de *templo de Dios* (2Ts 2,4).

Esto sólo nos llevaría a postular una mayor formación bíblica en los destinatarios de esta carta con respecto a los que leyeron la primera.

Ocasión

Esta carta nuestra no sólo no trata de cambiar algo de lo que ya aparece en 1Ts, sino que confirma su autoridad citándola (2Ts 2,15).

El autor nos habla de que alguien ha escrito a la iglesia de Tesalónica una carta firmándola en nombre de Pablo y en la que aparecen afirmaciones que Pablo no está de ningún modo dispuesto a aceptar como suyas (2Ts 2,2-3).

Hay quien quiere hacerle afirmar que *la parusía es inminente*, cosa que Pablo tiene que negar. Recordemos que en 1Ts Pablo afirma que no se sabe cuándo será. Es cierto que su modo de hablar deja entrever que él piensa que será muy pronto, pero esto no lo afirma (1Ts 4,15). Respondiendo a la pregunta que le trae Timoteo desde Tesalónica él contesta diciendo que no se sabe (1Ts 5,1-2).

La respuesta es bastante distinta en ambas cartas. En 2Ts se nos habla de lo que va a suceder antes de la parusía, va a venir una *apostasía* y un *impío* que por ahora está retenido por algo o por alguien.

La carta también presupone la continuidad del Templo de Jerusalén, puesto que el hombre inicuo tiene que sentarse en él para mostrarse como Dios (2Ts 2,4).

Además de la primera carta y de la que se le atribuye falsamente a Pablo la carta no nos da ninguna otra noticia de acontecimiento que haya pasado en la comunidad de Tesalónica entre tanto.

Por todo ello podemos afirmar que la carta quiere situarse a sí misma un poco después de 1Ts pero en la misma estancia de Pablo en Corinto.

Autenticidad

Es cierto que por parte de muchos estudiosos se niega la autoría paulina de esta carta que venimos tratando. Se puede considerar como una tesis no unánime, pero sí seguramente mayoritaria

Es innegable que existe una similitud enorme entre 1Ts y 2Ts. Según Sánchez Bosch se puede afirmar que en toda la literatura universal no hay dos documentos que se parezcan tanto como estos dos. Esto ha influido en considerar la segunda como una copia de la primera hecha por un autor que así quería tratar de imitar el lenguaje del apóstol. Es cierto que en 2Ts llegamos a ver párrafos de verdadera **imitación** (1Ts 2,9; 2Ts 3,7-8).

También la diferencia en la concepción de la **escatología** ha llevado a algunos estudiosos a negar la autoría paulina de 2Ts. Conviene decir que en la literatura cristiana antigua no había ningún problema en mezclar afirmaciones de una y otra carta como si fueran del mismo autor¹.

Esta diferencia se ve especialmente en el lenguaje especialmente mítico que 2Ts utiliza para referirse a la parusía. Vemos la descripción de Jesús *bajando del cielo con los ángeles de su poder y con sus santos* (2Ts 1,7.10), *destruirá con el sople de su boca al pretendido dios* (2Ts 2,8), *que por ahora es retenido*. Ciertamente se detiene en detalles míticos que no encontramos en 1Ts.

Nadie, ni tan siquiera Sánchez Bosch, llega a negar el hecho de que se descubren dos escatologías diversas en estas dos cartas. Mientras que 1Ts habla de una parusía que vendrá de improviso, *como el ladrón que entra de noche* (1Ts 5,4), en la segunda se nos habla de unos signos premonitorios que van a preceder la llegada del Señor.

Otro dato de esta carta que ha llamado la atención en contra de su autenticidad paulina es el **saludo autógrafo** que encontramos en el segundo final de la carta (2Ts 3,17). El hecho de tratar de justificarla por encima de todo, como si ya en principio fuera a ser difícil que la gente la aceptara como de Pablo parece afirmar precisamente lo contrario, que el autor trata de hacer todo lo posible por hacerla pasar por lo que no es en verdad.

Es bien cierto respecto a esto que se nos habla de una carta falsa que alguien escribió en nombre de Pablo afirmando algo que va en contra del propio pensamiento paulino. Por ello si 2Ts fuera auténticamente paulina también sería lógico que Pablo quisiera cargar las tintas en la firma autógrafa que incluía al final, después del cuerpo de la carta escrito por mano de un escriba (cfr. Gal 6,11; Rm 16,22).

Estructura

También en la estructura de la carta podemos decir que nada se parece tanto a 2Ts como 1Ts. Coinciden ambas en tener un doble «exordio» en forma de acción de gracias, y también tienen las dos un doble final.

¹ Ireneo, en su *Adversus Haereses* V 28,2; 29,1, hace culminar una serie de citas de 2Ts (2Ts 2,4.10-12) y de sus precursores en Daniel (Dn 3,1.20, en V 29,2; Dn 9,27, en V 30,2) en una cita de la 1Ts (1Ts 5,3; cf. V 30,2).

Sin embargo hay diferencias notables entre las dos cartas. 2Ts carece tanto de secciones narrativas como de las argumentativas. El cuerpo de la carta viene ocupado por secciones exhortativas.

Una posible estructura de la carta sería la siguiente:

1. Encabezamiento (1,1-2)
2. Primer exordio (1,3-12)
3. Primera exhortación (2,1-12)
4. Segundo exordio (2,13-15)
5. Primer final (2,16-3,5)
6. Segunda exhortación (3,6-15)
7. Segundo final (3,16-18)

Como informamos ya al hablar de 1Ts, se trata sólo de una de las muchas posibilidades que se defienden por parte de los autores

Contenido

Como ya hemos visto varias veces lo más llamativo de esta carta es su escatología, es lo que más le diferencia de la primera y lo que ha provocado más dudas acerca de su autenticidad. En concreto lo que nos dice sobre los signos que tienen que aparecer antes de que llegue el día del Señor.

En las obras apocalípticas el mal debe alcanzar una cierta plenitud antes de que llegue el juicio de Dios. La maldad ha de mostrarse en un modo lo peor pensable posible.

Encontramos en **2Ts 2,1-12** una explicación de lo que debe suceder como preparación a la llegada al día del Señor.

La *apostasía* sería una pérdida de fe en parte de los creyentes. Esto fue algo perfectamente real durante la persecución de Antíoco IV Epífanes (**1Mc 1,41-50**).

La descripción del *Hombre impío* está basada en lo que encontramos en la literatura apocalíptica de la época sobre Antíoco IV (**Dn 11,36-37**). Aunque en 2Ts hace referencia a una figura imaginada, simbólica, que representa al mal, es la antítesis de la fe, un anti-Dios (2Ts 2,4), un anti-Cristo (2Ts 2,8), con una anti-parusía (2Ts 2,9) y que viene caracterizado perfectamente como un falso profeta (2Ts 2,10-12).

El *santuario* puede referirse a la comunidad cristiana, entendida como el objetivo principal del anti-Cristo. Sin embargo utiliza un lenguaje comúnmente extendido para referirse a la rebelión contra las prerrogativas de Dios.

Es un lenguaje especialmente efectivo. En el año 41 el emperador Calígula, cansado de que los judíos no se tomaran en serio su divinidad, ordenó que su estatua debería ser puesta en el Templo de Jerusalén. Es bien cierto que la orden no se llevó a cabo, el asesinato del mismo emperador puso fin a esta locura. Pero en la memoria colectiva queda el hecho de que lo que una vez estuvo tan cerca de ocurrir es posible que suceda en algún momento².

² Cfr. BRUCE 1982, *ad loc.*

Encontramos aquí la figura de algo o alguien que *retiene* a este Hombre impío y que le impide, por ahora, manifestarse como lo que es. En una figura que no aparece en ningún otro sitio del NT.

Esta figura no es definida por el autor porque sabe que no hace falta, sus lectores lo conocen bien. Nos recuerda un lenguaje esotérico que sólo es comprensible por los iniciados que ya han recibido una formación en el tema y que no es bueno repetir por carta. Se trata de evitar decir lo que no es conveniente que llegue a oídos de personas extrañas.

Esto nos lleva a pensar en un culto místico o iniciático, de tipo **dionisiaco**, una figura maligna que estaba en la cultura ambiente de los lectores y que alguien había utilizado para turbar la comunidad de los tesalonicenses³.

Está claro que esta figura que retiene temporalmente la manifestación no puede ser el mismo Dios. El modo de referirse al final de su misión *sea quitado de en medio* imposibilita una referencia divina (2Ts 2,7).

Otra interpretación sería la que ve en este «retenedor» todo el sistema legal que lleva consigo el **imperio romano**⁴. Es la misma justicia romana la que impide que una gran fuerza opuesta al cristianismo se alce contra la Iglesia y la destruya. Esto es lo que hizo pensar a Tertuliano, unos 150 años después, que el anti-Cristo no iba a aparecer mientras que el imperio romano conservara su poder.

No deja de parecer al menos curioso que mientras que el autor de 2Ts considera a Roma como la fuerza que salva al cristianismo, el autor del Apocalipsis considere al emperador como el mismo anti-Cristo.

La verdad es que leyendo el texto y viendo la cantidad de explicaciones distintas y no convincentes que se le han dado sólo podemos decir con S. Agustín que el sentido del texto se nos escapa⁵.

³ Cfr. GIBLIN 1995, 874.

⁴ Cfr. BRUCE 1982, *ad loc.*

⁵ Quod autem ait, *Et nunc quid detineat scitis*, id est, quid sit in mora, quae causa sit dilationis ejus, *ut reveletur in suo tempore*, scitis: quoniam scire illos dixit, aperte hoc dicere noluit. Et ideo nos qui nescimus quod illi sciebant, pervenire cum labore ad id quod sensit Apostolus, cupimus, nec valemus: praesertim quia et illa quae addidit, hunc sensum faciunt obscuriorem (S. AGUSTÍN, *De Civitate Dei*, XX, 19).